

EJECUCIÓN DE LUIS XVI

“El Rey lanzó un grito terrible. La tabla se inclinó, descendió el hacha y rodó la cabeza de Luis XVI”. La víspera de la ejecución durmió profundamente. En la mañana escuchó misa y se condujo con gran serenidad. Había prometido a María Antonieta verla antes de morir, en el día de la ejecución, pero a instancias del confesor evitó la emoción de la entrevista.

Luis XVI no era un carácter. La historia ha dado el fallo hace tiempos sobre las causas y razones de la Revolución. La debilidad del monarca permitió que los acontecimientos avanzaran sin dificultad y lo redujeran a la impotencia. Un pueblo seducido por la monarquía pero corrompido por el atropello y la miseria impuso su criterio. Militares como Lafayette, Dumoriez fueron víctimas de las indecisiones reales. Si el Rey fue guillotinado el 21 de enero de 1793, la causa inmediata fue su falta de voluntad y la carencia de elementales condiciones para la dirección de Estado.

“Ruego a Dios que la sangre que vais a derramar no caiga nunca sobre Francia”, clamó desesperado en medio del sonar de los tambores, al pie del mismo cadalso. No pudo hablar más, los verdugos le sujetaron las manos y le hicieron arrodillar, pudo torcer los ojos y ver al sacerdote – supremo consuelo en aquel inmenso instante, para sumergirse a continuación allá en la eternidad. De un tajo veloz y brillante la cabeza fue separada, para enseñarla después livida y terrible al pueblo que colmaba la plaza. Viva la Republica gritó el pueblo y los exaltados tiñeron sus picas y sus sables en la sangre real. El cuerpo fue conducido en una cesta al cementerio de la Magdalena arrojandosele allí en la cal.

“La cal del cementerio de la Magdalena es devorante, cálida, humea, necesita mucho pasto, Luis XVI es muy poca cosa. Necesitaba nuestros grandes patriotas, nuestros primeros hombres, los héroes, los ciudadanos ilustres”, nos dice Michelet. Efectivamente, muchas cabezas caerían luego bajo el mismo tajo. La revolución como la cal del cementerio era sedienta y siniestra y deseaba devorar hasta ahogarse en sangre.

HUGO MANTILLA CORREA

Publicado en Vertical el 28 de agosto de 1959